

CUENTO

VELO Y SUDARIO

Vivía en cierto cortijo una joven cuyo nombre se armonizaba admirablemente con la frescura y la belleza de su persona.

—¿Habéis visto alguna vez, en ensenades, uno de esos seres angelicales que los poetas hacen vagar por etéreos espacios tachonados de diamantes? ¿Habéis imaginado alguno de esos seres propicios que la fantasía adorna con flotantes vestiduras de gasa azul y con alas de oro resplandecientes de luz? Habéis admirado, en algún museo de pinturas, esas delicadas y poéticas creaciones de Gress, que son el tipo ideal de los ángeles de la tierra, ó esas rubias vírgenes con que la escuela italiana del Renacimiento representa á la mujer celestial?

Sólo así podréis formaros una idea aproximada de aquella adorable joven que tuvo Rosa por nombre y en presencia de la cual se detenia la gente, admirada de que tanta perfección cupiese en humana criatura.

Más que mujer, parecía una ondina, de esas que, en los cuentos de hadas, aparecen en las riberas de los lagos, destrenzando con peine de oro su flotante cabellera á los plateados rayos de la luna.

En los salones de la ciudad, Rosa hubiera trastornado el juicio á los hombres. Sus pretendientes y adoradores habrían tomado una legión. Pero en el campo, en aquella aldea, perdida en el fondo de un bosque de seculares encinas, nadie se atrevía á declararle los sentimientos que inspiraba. Era demasiado bonita y primorosa, para que los zagales del lugar esperasen obtener jamás tan preciado tesoro.

Sia embargo encontró un día á un mozo que osó requerirla de amor.

Ella costaba entonces dieciséis primavera: hermosa edad en que el corazón rebosa de ardorosos sentimientos y el alma se entrega ciegamente, sin reflexión ni cautela.

Como criadilla que por primera vez siente el ansia de volar y tiende aturdida sus alas al espacio desconocido, Rosa, sorprendida, por el instintivo deseo de amar que despertó de pronto en su ser, entregó locamente su alma al primer hombre que, imán viviente, la atrajo con una mirada de amor.

Y no fué ningún príncipe de arrogante figura, como los héroes de los cuentos maravillosos que á su vez oyera referir en las veladas del cortijo. No le conocía en ninguno de esos magníficos torneos en que bizarros paladines arriesgaban la vida por su Dios y por su dama. Los tiempos han cambiado por completo en el transcurso de los siglos, y de aquellas heroicas proezas no quedan ya vestigios en nuestros atemidos días.

Fué en un baile campestre, entre dos contrabanzas, cuando Antonio, hijo del albañil, declaró su amor á Rosa y supo que era correspondido. Aquella declaración fué ó no sincera? Sábelo Dios. Yo no me atrevería á asegurarlo.

Lo cierto es que el amor propio del joven albañil quedó altamente satisfecho con la conquista de la muchacha más bonita de la comarca, y esto le bastó para persuadirse de que la quería de veras.

Desde entonces Rosa no pensó más que en Antonio, ni vivió más que para él. Sólo era feliz cuando él pasaba la velada en la granja; cuando iba con él los domingos, por la mañana á misa y por la tarde á paseo; cuando en los días que repicaban gordo la hacía brillar como reina de la fiesta.

Pero quedó una vez más probado cuán efímeras son las dichas de este mundo.

Pocos meses después de haber comenzado aquel idilio, Antonio entró en quintas.

El día del sorteo, Rosa le esperaba con impaciencia á una legua de su casa.

—¿Qué número?, le preguntó temblando, al verle entrar mohino.

—El tres, contestó él, procurando disimular su mal humor.

—¿Soldado?

—Por cinco años nada más.

—¿Cinco años?... ¡Ah! ¡Dios mío!

—Vamos, no tembléis. Si es mi destino ¿qué le hemos de hacer?

—Pero ¡tanto tiempo!

—¡Bah! Cinco años se pasan pronto. Sin darte cuenta me verás volver y entonces nos casaremos. Nuestra felicidad será mayor después de haberla deseado todo el tiempo que dure nuestra separación.

—Te esperaré contando los días.

—¿No me olvidarás?

—¿Olvidarte yo? ¡Ay, Antonio! Tuyo serás mis pensamientos, y mi corazón y mi alma serán tuyos hasta muerte. ¿Y tú?

—¿No te lo he dicho mil veces? ¡Pue-

do yo nunca amar á otra mujer que tú!

La cándida joven creyó así y esperó resignada.

¡Cuán lentamente fueron pasando para Rosa, los meses, los días y los años! Antonio, que servía en la Infantería de Marina, había sido destinado á Cuba, donde la vida de los sentidos, á que se entregó sin freno, gasta pronto y enerva, como en todos los países tropicales.

Al principio escribió con bastante regularidad á que él llamaba su ángel custodio. Mas luego se emancipó de aquella espiritual tutela, y dejando en fáciles aventuras sus juveniles ilusiones, se fueron borrando su corazón hasta las huellas de su amor primero.

Sus cartas se hicieron cada vez menos frecuentes y acabó por no contestar á las de Rosa.

La pobrecita se lamentaba, procurando convencerse de que la culpa de aquellos retrasos en la correspondencia la tenía la administración de correos.

También se decía á veces que el pobre soldado podía estar enfermo y más de una vez soñó que le veía tendido en el campo de batalla, sin que sus cuidados pudiesen devolverle la vida que por ancha herida se le escapaba en borbotones de sangre. ¡Qué angustias tan inmensas! ¡Qué pesadillas tan horribles las suyas!

Y mientras tanto, como la creían desligada de su antiguo compromiso, los pretendientes que hasta entonces habían disimulado sus aspiraciones, las fueron declarando á porfía.

—Agradezco el favor, pero quiero permanecer soltera, contestaba Rosa invariablemente á todos ellos.

Para expresar del todo su pensamiento, hubiera debido añadir lo que ya no se atrevía á manifestar: «esto es, que su mano y su corazón pertenecían al ausente».

En una hoja de un calendario americano, incluida por Antonio en una de sus primeras cartas, Rosa se había aprendido de memoria la siguiente balada, con que hubiera querido contestar á cada uno de sus pretendientes:

Llegó un día en que el albañil anunció á sus vecinos que su hijo iba á volver con licencia absoluta. La noticia llegó enseguida á conocimiento de Rosa.

—¡Ah! exclamó ésta; por fin sabré en qué ha consistido tan largo silencio.

Un mes después, llegó Antonio á la aldea. Pero ¡ay! dos ó tres veces pasó por delante de la casa de Rosa sin entrar ni detenerse. La infeliz no se atrevió á salir del cortijo.

—El domingo próximo es la fiesta del pueblo. Antonio no faltará. Iré yo también y sabré si me ama todavía.

Llegó el domingo, y Rosa fué del brazo de su madre al baile del pueblo vecino. Aún no había llegado Antonio. Los jóvenes fueron, uno tras otro, á invitarla á bailar.

—Gracias, les decía; estoy muy cansada y no bailaré hasta más tarde.

Por fin apareció Antonio acompañado á la hija del notario. El corazón de Rosa estuvo á punto de estallar. Su madre, que la sintió desfallecer, la sostuvo para que no se cayese. Sin embargo, aún esperó. Le costaba mucho rendirse á la evidencia. Pero se sucedieron las danzas, y su prometido pareció olvidar que ella estuviese allí.

—Vamos, madre; no me siento bien, dijo al fin la desdichada.

Y madre é hija regresaron al cortijo.

Quando se encontró sola en su modesto cuarto, Rosa se dejó caer en una silla y rompió á llorar.

Qual triste fantasmagoría, fueron pasando por su mente; sus recuerdos juveniles. Y dírase que en memoria, al evocar su pasado amoroso, se complacía en torturarla.

—¿Cómo es posible, Dios mío, que todas mis ilusiones y todas mis esperanzas se hayan convertido en estas lágrimas que me abrasan los ojos? ¿Qué ha sido de sus juramentos de fidelidad y amor eterno? ¿Y qué va á ser de mí, perdida la fe, destrozada el alma, sin luz que ilumine las tinieblas que envuelven mi razón?

Y añadia considerando la conducta de Antonio:

—Sus juramentos eran falsos; sus protestas de amor eran mentira. Ese hombre por quien yo hubiera dado gustosa hasta la última gota de mi sangre, me engañaba villmente; ¡amaba á otra! ¿Y qué tiene más que yo la hija del notario? ¿Qué cualidades que yo no posea reúne esa mujer que todos escentan vulgar y estúpido? ¡Ah! Ya comprendo. ¡Bárbara es rica, la más rica de estos contornos, y yo soy pobre!

Quando más abundaba en sus reflexiones, más intensa era su amargura. Sin traseología con que traducir en palabras sus pensamientos, adivinaba el repugnante egoísmo y la ingratitud que forman la podredumbre del corazón humano. Comprendía por primera vez que en nuestro siglo el amor se vende

como vil mercancía, y que la virtud se compra según el oro que la realza.

La humanidad le pareció un monstruoso engendro de vicios y pasiones. Hayó el trato de las gentes como de peste mortífera, y se refugió en el amor de su madre, como en un santuario donde no penetraba el corrompido ambiente de la sociedad. Pero la muerte vino pronto á romper aquel último lazo que la unía al mundo.

Su delicada constitución salió tan quebrantada de aquella prueba, que á los rosados tintes de su rostro sucedió la blancura del lino, y su débil cuerpo se dobló á la fiebre que le consumía, como el tallo de una flor abrasada por los rayos del sol.

Mientras tuvo fuerzas, fué cada día al cementerio, á rendir un piadoso tributo á la memoria de su madre.

Quando le faltó el consuelo de aquellas cotidianas peregrinaciones, su espíritu se sintió tan desligado de la tierra, que empezó á considerar el cuerpo como una cárcel de que sólo la muerte podía libertarlo; y Rosa aspiró desde aquel instante por otro mundo donde el amor y la virtud no fuesen pagados con traiciones y amarguras.

Vencía el plazo señalado para la boda de Antonio con Balbina, y Rosa sentía escapársele la vida por momentos.

Llegó el día del enlace. La infeliz abandonada hizo un supremo esfuerzo para adornarse con el traje de boda que su madre le había arreglado en previsión de su proyectado casamiento con Antonio.

Al verse en el espejo, con su mortal palidez, acentuada por la blancura del velo y del vestido, contrajo sus labios en amarga sonrisa y volvió los ojos hacia la ventana por donde se divisaba la torre de la iglesia.

En aquel instante, un alegre repique de campana, anunció que Antonio y Balbina se unían para siempre al pie de los altares.

Rosa exhaló un profundo suspiro, cerró los ojos y cayó desplomada al suelo.

El velo de novia le servía de sudario.

Juan B. Enseñat.

NOTAS MUNICIPALES

**Comisiones**

Por falta de número de Concejales no pudo celebrarse ayer sesión la comisión de Obras.

Lo mismo sucedió con la comisión de Gobierno y Policía.

**Campo de juego**

El Alcalde accidental ha citado para mañana al profesor de Gimnasia del Instituto don Eusebio Ferrer, al objeto de tratar sobre la organización del campo de juego, cuya fundación tiene acordada el Ayuntamiento.

**Servicios de inspección**

Durante la presente semana están encargados respectivamente de los servicios de inspección de Gobierno y Policía, el Sr. Alemany y Pujol; de Alambrado y Reemplazos, el Sr. Barceló y Mir; de Fomento y Beneficencia, el Sr. Ramis y Granch; de Obras y Aguas, el Sr. Ramis y Pons; y de Ensanche y Murallas, el Sr. Fuster.

Alcances de Ultramar

La Junta clasificadora de las obligaciones procedentes de Ultramar ha publicado la relación de créditos aprobados, en cuya relación figuran los siguientes individuos, naturales de esta provincia:

Don Melchor Guasch Ribas.	436'80
» Juan Guasch Ribas.	105'80
» Martin Matu Salou.	518'40
» Magia Soler Andren.	134'55
» Francisco Montaner Valenzuela.	38'10
» Pedro Picornell Mayol.	37'20
» Andrés Pons Ros.	971'50
» Toribio Sana Vidal.	114'15
» José Riera Buades.	124'95
» Antonio Binimelis Artigas.	19'65
» Antonio Canet Gil.	486'65
» Juan Moll Pons.	28'05
» Andres Moll Moll.	254'65
» José Mari Moll.	9'90
» Pedro Martorell Lladó.	104'20
» Vicente Ribas Tur.	38'65
» José Torres Riera.	61'20

Notas marítimas

**MOVIMIENTO DEL PUERTO**

El movimiento de embarcaciones habido en nuestro puerto durante las últimas veinte y cuatro horas ha sido el siguiente:

**Entradas**

De Cabrera llegó ayer á las doce y media el vaporcito del mismo nombre con efectos.

De Torrevieja, en un día de viaje, llegó el pailebot «Apolonia» de 48 toneladas con un cargamento de cereales.

Telegramas

Madrid 24 (á las 14'45)

**Maura en Madrid.—A recibirle**

Esta mañana, conforme se tenía anunciado, ha llegado á esta Corte procedente de S. Sebastián, el Presidente del Consejo de Ministros señor Maura.

A la estación del Norte han acudido á recibirle los ministros de la Guerra, Gobernación é Instrucción pública, y numerosos individuos del elemento oficial, además de buen número de sus amigos.

El Sr. Maura se ha dirigido en coche al Palacio de la Presidencia en donde ha permanecido algún tiempo, enterándose del despacho.

Después ha celebrado una larga conferencia con el Ministro de la Gobernación Sr. Lacierva, en la que se supone habrá enterado este minuciosamente de la marcha de los asuntos al Sr. Maura.

Se ha dado cuenta de las huelgas actuales y de los acuerdos tomados en el Consejo de Ministros, recientemente celebrado.

**Sin detalles.—El ataque de Casablanca**

Oficialmente no se han recibido detalles de la última acción desarrollada en Casablanca, en la que se dijo que considerable número de moros habían atacado no solamente las posiciones que ocupan los franceses sino que habían intentado llevar la acometida á la misma ciudad.

Los telegramas particulares tampoco amplían con detalles lo ocurrido en Casablanca.

Lo único que estos despachos comunican es que el combate de ayer fué muy rudo y que los moros se batieron con gran tenacidad á pesar de no contar sino con armamento muy inferior.

Añaden también los despachos mencionados que el ataque de los kabileños fué rechazado en toda la línea, gracias á la intervención de los cañones de la escuadra, los cuales hicieron muy ciertos disparos cayendo la mayoría sobre las masas asaltantes.

Por último dicen los corresponsales que los moros se retiraron hacia el interior, después de haber dejado en gran espacio de terreno cubierto de cadáveres.

Aguárdanse con viva impaciencia detalles de esta importante batalla.

Consejo de Ministros

El Sr. Maura ha citado para las cinco de la tarde en la Presidencia á los Ministros.

Concedese alguna importancia á esta reunión, pues se supone que se trataba ampliamente del asunto de Marruecos.

**Los Reyes en S. Sebastián**

Comunican de S. Sebastián que al anochecer son esperados en aquella capital, procedentes de su excursión por Francia, los Reyes D. Alfonso y Doña Victoria.

Los monarcas españoles han recibido constantes muestras de simpatía y cariño á su paso por las ciudades francesas.

**Preparando refuerzos**

Comunican de París que el gobierno francés parece ha resuelto reforzar considerablemente el contingente de tropas que tiene en Casablanca.

**Salidas**

Para Barcelona salió ayer tarde á las seis y media el vapor correo «Miramar» con la valija y carga general.

**Despachados**

Para Ibiza saldrá en la madrugada del lunes el vapor «Lulio» con la valija y alguna carga.

—Para Cabrera saldrá mañana á primera hora, el vaporcito del mismo nombre con lastre.

—Para Ibiza al land «Concepción» con lastre.

**Noticias varias**

Hoy debe haber llegado de Barcelona el vapor correo «Cataluña».

—Mañana llega á de Valencia é Ibiza el vapor correo «Islaño».

—Por la tarde saldrá vapor correo para Barcelona.

—Ayer tarde salió, dándole remolque el vaporcito «Nicolás», un velero que estaba despachado hacia algunos días.

**El nuevo Sultán**

Oficialmente continúa ignorándose la corteza de los rumores trasmitidos sobre la proclamación del nuevo Sultán.

Considerase que si resultase cierta la noticia, complicaríase gravemente la situación de las relaciones entre Marruecos y las potencias europeas.

**De Barcelona.—Orden de detención**

Comunican de Barcelona que por el Juzgado especial que instruye la causa sobre los atentados terroristas se han dictado órdenes de detención contra el individuo llamado Olivé, muy conocido por sus ideas anarquistas.

De las averiguaciones que ha practicado la policía sábase que el mencionado Olivé se encuentra al extranjero suponiéndose que en Francia.

El individuo en cuestión, según se desprende de las declaraciones prestadas en el sumario por varios de los detenidos, parece resulta ser el autor del atentado anarquista cometido en la calle de la Boquería.

Gaceta del día

El alcalde accidental Sr. Castañón ha tomado el siguiente acuerdo referente al precio de la carne procedente de los toros que se han de lidiar hoy y que como de costumbre se expendrá en la calle de Santa Eulalia, mañana, lunes:

Fillete á 5 pesetas el kilo; cuarto trasero, sin hueso, á 2'75 pesetas; id. con hueso, 1'75 pesetas; cuarto delantero, sin hueso, á 2'25 pesetas; id. con hueso, á 1'50 pesetas.

Las mesas para venta de los cuartos traseros y delanteros se situarán al final de la calle de la Platera (antes de la iglesia de Santa Eulalia) con la debida reparación, á fin de evitar el paso de carne de una mesa á otra.

Mientras se expendía la carne, un guardia municipal evitará la comunicación de ambas mesas entre sí; y un celador cuidará de que los tableros expendan la carne con el peso reglamentario.

La «Banda Mallorquina» que dirige don Andrés Gelabert ejecutará en el paseo del Borne á las ocho de la noche el siguiente programa:

«Recuerdo á Espartaco» pasodoble—Erviti.

«Tasinating» Vals boston—Wolsley.

«Immeritich» ouvertura—Suppé.

«Matilde» Gavota—Espinosa de los teros.

«San Lorenzo» marcha—Silva.

Por enfermedad de D. Emilio Velaz, anoche se hizo cargo del Juzgado de instrucción de la Catedral el municipal, D. A. Banzá.

Del Juzgado municipal se ha encargado el suplente D. Luis Rosselló.

Durante todo el día de ayer dejóse sentir bastante el calor.

Por la tarde el cielo permaneció encapotado por gruesos nabarrones amenazando lluvia.

Al anochecer quedó el tiempo despejado.

Se halla despachado para Ibiza el vapor «Cataluña».

Con bastante animación se celebró anoche en Son Rapiña el baile de boleros anunciado.

La gente pasó hasta muy avanzada la noche, regresando de madrugada bastantes palmeanos que habían ido por la tarde al citado caserío.

Hoy, día 25, aspira el plazo para la presentación de solicitudes aspirando á los cargos de jueces y fiscales municipales.

Las solicitudes presentadas hasta ayer no alcanzan ni de mucho á cubrir todas las vacantes.

El vapor «Lulio», que hasta ahora había dejado de prestar servicio debido á las importantes reparaciones que se le han hecho en el departamento de máquinas lo reanudará esta noche, saliendo para Ibiza. También hará el servicio de correos entre Palma y Barcelona sustituyendo al vapor «Cataluña», que hasta ahora lo venía verificando.

El alcalde accidental ha ordenado que durante la presente semana se distribuya el agua en la siguiente forma:

La Fuente de Palacio, la recibirá de las 6 de la mañana de hoy domingo á las 2 de la mañana del lunes, (20 horas).

Id. del Hospital y San Pedro, de las 2 de la mañana del lunes á las 2 de la mañana del martes, (36 horas).

Id. del Matadero, de las 2 de la tarde del martes á las 10 de la noche, (8 horas).

Idem del Sepulcro, de las 10 de la noche del martes á las 6 de la mañana del miércoles, (8 horas).

Ayer tarde tuvo lugar en Son Rapiña la lidia de dos toros con motivo de celebrarse en aquel caserío la fiesta de San Bartolomé.

A las cinco empezó la corrida, ocupando la presidencia el concejal D. Miguel Bestard.

La dirección de la plaza corrió á cargo del popular novillero «Tortillito».

Los espadas se contentaron con señalar á los toros.

El público salió por lo menos satisfecho.

Corroborando el rumor que acogíamos anteayer en nuestras columnas debemos manifestar que la anciana que se suicidó en Montañá se llamaba Magdalena Miralles Ribas, de 72 años de edad.

Esta fué encontrada colgada de una higuera por una nieta suya que momentos antes había hablado con ella.

Dícese que la desgraciada suicida padecía ataques de enagenación mental.

En nuestro colega *La Última Hora* leemos que el exsenador del Reino don Pedro Martínez Rosich había enviado particularmente una carta al Alcalde de Porreras llamándole la atención sobre la presencia en aquel pueblo de algunos agentes que reclutan emigrantes, valiéndose para ello de personas engañadoras.

En la carta de referencia leemos las siguientes consideraciones que queremos reproducir por lo que puedan interesar, no solamente á los vecinos de Porreras sino á los de otros pueblos.

Dice así el señor Martínez Rosich: «Ahora se reclutan gentes para Panamá; ¿saben acaso, éstos que para aquel lejano país emigran, que allí reinan casi siempre fiebres palúdicas, tifoideas que causan innumerables víctimas entre los trabajadores allí empleados?—Estoy seguro que estos explotadores de carne humana ocultan esta circunstancia á los infelices que embarcan, pues á ellos lo que les importa es obtener la vil retribución que por cabeza les corresponde».

Es obra patriótica, señor Alcalde, el evitar esta inícuca explotación y yo le intereso para que así lo haga en la posible medida».

Se nos dice que atendiendo á las observaciones que en el mencionado escrito se hacen, el alcalde de Porreras tomó medidas encaminadas á evitar que los reclutadores engañasen á los trabajadores que pensaban emigrar.

Notas taurinas

Ayer tarde tuvo lugar en la plaza de toros la prueba de caballos para la corrida de hoy.

El acto estuvo amenizado por unos cuantos músicos, habiendo asistido buen número de espectadores.

Fueron sorteados en dos grupos los toros de Perez de la Concha.

El sorteo se celebró ayer tarde en los corrales, á presencia del Presidente de la lidia, de la Empresa, del matador Parrojo con varios toreros y el mayoral de la ganadería. Había también el revistero Ceñido, el que escribe estas líneas y numeroso público.

Por suerte correspondió al Parrojo tener que habérselas con el grupo que forman los toros *Espartaco* n.º 51; *Tendero* n.º 62; y *Malagueño* n.º 47. Al Bienvenida le corresponden el 20 *Lumbagallo*; 71 *Primero*; y 2 *Condorcito*.

Probablemente abrirá plaza el toro negro n.º 47, y en quinto lugar se lidiará el jabonero n.º 51.

Los veterinarios han dictaminado que los toros son todos útiles para la lidia; habiendo uno de ellos despitado y otro con una claudicación en una piera que no impiden puedan ser toros de lidia.

El Presidente de la corrida Sr. Mas y Guasp se propone introducir algunas modificaciones durante la lidia.

Unas afectan al servicio de plaza que ha reorganizado.

Otras á que el clarín anuncie los avisos á los matadores cuando la Presidencia los señale con un pañuelo verde.

Y otras á no permitir que en las varas se abuse del tercio como suele suceder casi en todas las corridas á instancia del público y en perjuicio de la lidia.

Puntilla.



